



Hora y 20 de Carlos Pellicer: edición crítica de los poemas “Variaciones sobre un tema de viaje” y “Semana holandesa”

MARIO ERASO BELALCÁZAR
Universidad de Nariño, Colombia
riooseamar@gmail.com

RESUMEN: Las inquietudes artísticas e intelectuales de Carlos Pellicer fueron variadas y valiosas; sin embargo, aún no hay una edición crítica de su poesía. De una manera parcial, este trabajo pretende subsanar tal vacío con la edición crítica de dos poemas extensos de Pellicer: “Variaciones sobre un tema de viaje” y “Semana holandesa”, incluidos en *Hora y 20* (1927). Considero que ubicar el camino seguido por Pellicer, desde su escritura hasta su publicación, puede ayudar a la comprensión de su obra. Agradezco la colaboración de Carlos Pellicer López, sobrino del poeta y propietario de la primera edición de *Hora y 20*, así como de los manuscritos y mecanoscritos usados para redactar este artículo.

ABSTRACT: The artistic and intellectual concerns of Carlos Pellicer were varied and valuable, but there is still no critical edition of his poetry. In a partial way, this paper aims to overcome the void with the critical edition of two long poems of Pellicer: “Variaciones sobre un tema de viaje” and “Semana holandesa”, included in *Hora y 20* (1927). I consider locating the path followed by Pellicer, from writing to publication, can be helpful to understand his work. I appreciate the collaboration of Carlos Pellicer Lopez, nephew of the poet and owner of the first edition of *Hora y 20*, as well as manuscripts and typewritten documents used to write this article.

PALABRAS CLAVE: Carlos Pellicer, poesía mexicana, edición crítica.
KEYWORDS: Carlos Pellicer, mexican poetry, critical edition.

INTRODUCCIÓN

La experiencia del poeta se fundía con la del viajero en Carlos Pellicer (1897-1977). Su primera salida fuera de México la hizo a Colombia en 1918, representando a la Federación Mexicana de Estudiantes. Después vendrían muchas más. Es comprensible que varios de sus poemas propicien imágenes que venían del viajero sin tregua, y en el poeta quedaban constituidas; se concretaban, alcanzando sobriedad. Esto su-



cede con los textos de *Hora y 20* (1927),¹ que hospedan al peregrino y su encanto ante las inmensas latitudes, mostrando además el esfuerzo escritural de un creador que amaba las palabras sencillas al mismo tiempo que las propuestas poéticas innovadoras. Para esta edición crítica he elegido dos poemas largos de dicho libro: “Variaciones sobre un tema de viaje” y “Semana holandesa”. Uso como texto base la edición príncipe de *Hora y 20*, códice ceñido al criterio de Pellicer, pues estuvo a su cuidado cuando lo publicó en París. Como testimonios voy a tener en cuenta los mecanoscritos autógrafos elaborados por el poeta y las versiones de los dos poemas que, respetando su voluntad, fueron impresas en antologías, personales o colectivas, antes de su muerte.

La elección de estos poemas solo explica mi gusto por los poemas ambiciosos. Además, ellos validan una obsesión: el viaje. De cierta manera uno es el espejo del otro; no se reflejan, pero sus contrastes remiten a la pluralidad de la experiencia lectora. A estas consideraciones estéticas habría que añadir otra circunstancia: el número de testimonios que logré establecer para dar fiabilidad a la investigación. “Variaciones...” se ha recogido en algunas compilaciones como *Poesía completa* (1996); por su parte, la renovación textual y lingüística de “Semana...” podrían aclarar el atractivo de este poema, seleccionado —todo o de forma fragmentaria— en las antologías más importantes editadas en México en el siglo xx.

I. DESCRIPCIÓN DE “VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE VIAJE” Y “SEMANA HOLANDESA”

“Variaciones...” es un poema de 234 versos, su manuscrito no presenta dificultades de lectura, aunque faltan varios tercetos. Lo mismo suce-

¹ Es posible que el título del poemario entrañe una crítica de Pellicer a la visión sucesiva del tiempo: “Es como si arrancara una de las manecillas del reloj para dejar únicamente el minutero. Convierte así la fórmula en una contradicción (la ridícula precisión de 20 frente a la vaguedad de *hora*) que es una imagen crítica (muy exacta) de la exactitud de la selva: de la exactitud fuera de lugar” (Zaid: 1114). Pellicer, por su parte, señala que el nombre del libro fue una ocurrencia espontánea: “Traía yo a las carreras al editor de París que me telefoneó un día para decirme: ‘desde hace una semana el libro está terminado pero no tiene título’. Y quién sabe de dónde, en el aire me sonó la frase *hora y 20*” (De la Selva: 63). Antes de *Hora y 20*, Pellicer había publicado *Colores en el mar y otros poemas* (1921), *Piedra de sacrificios* (1924, con prólogo de José Vasconcelos), *6, 7 poemas* (1924) y *Oda de junio* (1924).

de con “Semana...”, poema menos extenso que “Variaciones...”; su manuscrito —que consta de 102 versos— es claro, legible, pero está incompleto. Sin embargo, esto no atenúa su importancia, pues ambos son fundamentales para la exégesis de la poesía de Carlos Pellicer. “Variaciones...” ha sido poco antologado debido a su longitud. “Semana...” presenta dificultad semejante, lo que ha motivado que en compilaciones como *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española* (1941) y *Antología moderna de poetas tabasqueños* (1971), apenas aparezca algún fragmento publicado de los siete que lo conforman. Así que para resolver este problema en el análisis de las fuentes y establecer el texto, ha sido preciso adoptar la edición príncipe de *Hora y 20*.

En ambos poemas se amplifica la experiencia del primer viaje que Pellicer hizo a Europa —octubre de 1925 a agosto de 1929. La salida, cuya primera etapa fue Francia, pretendía ser rápida, pero duró más de lo esperado.² En el verano de 1926, Pellicer había pasado por Holanda; luego se reuniría con José Vasconcelos, con quien ya había visitado Suramérica en 1922, y los dos irían a Italia, Egipto, Palestina y Tierra Santa. “Variaciones...” es un texto complejo, pergeñado con 78 tercetos, 234 versos en total: 221 endecasílabos con rima asonante; 7 heptasílabos: “del último pañuelo” (v. 19), “sobre un litro de sol” (v. 90), “se cruzaba de pájaros” (v. 144), “y un solo pensamiento” (v. 152), “Sangre augusta, la heroica” (v. 184), “El Vía Crucis fecundo” (v. 196), “eterna del Señor” (v. 213); 5 alejandrinos: “mezquina y ambiciosa. Y en buena sombra pude” (v. 161), “en que nubló Bolívar sus postreras mañanas”

² “Poeta de América” era llamado Pellicer, quien ya había pasado temporadas en Colombia, Venezuela, Uruguay y Brasil, entre otros países del continente, antes de viajar a Europa: “El viaje a Europa de Pellicer se armó en el otoño de 1925. José Ingenieros, a quien Pellicer acompañó durante su gira por México, le consiguió una pensión de 240 pesos mensuales por tres meses de la Secretaría de Educación Pública, cuyo secretario entonces era José Manuel Puig Casauranc, primo lejano del poeta. Con eso y comisionado además ‘para estudiar la organización de museos’ en Europa, Pellicer se embarcó en Veracruz la segunda semana de octubre [...] Aunque en enero de 1926 anunciaba su regreso a México, logró una extensión de la beca. Por la misma época Vasconcelos le proponía otro viaje por América del Sur. Sin embargo, Pellicer decidió permanecer en Europa [...] En el verano hizo una gira por los Países Bajos. Se estaba perfilando otro viaje con Vasconcelos. Fueron juntos a Italia en noviembre de 1926 —Florenia, Roma, Nápoles, Sicilia— y al Medio Oriente y Palestina, de donde regresaron a París a mediados de enero. Ese invierno se publicó *Hora y 20* y Pellicer logró otra prórroga de su pensión” (Pellicer 1985: 11).

(v. 180), “a mí como altos trenes sobre pequeñas cosas” (v. 192), “a orillas de mis manos atropelló sus grupos” (v. 198), “el universo igual que en sus estrellas rotas” (v. 232); y un tetrasílabo: “Desos días” (v. 148). No cabe duda de que la práctica escritural de Pellicer se despliega por el efecto de esta variedad métrica, que en el encabalgamiento de los versos, amplía y enriquece su poema.

“Variaciones...” acude a dos referentes. Por una parte está arraigado en la imagen del viajero por antonomasia, Odiseo; de ahí que la mención de islas, dioses, eventos, remita a las aventuras del héroe griego en su retorno a Ítaca. No sorprende, entonces, que el mismo año de la publicación de *Hora y 20* en Francia, aparezca en México el primer número de *Ulises* (mayo, 1927), revista de Xavier Villaurrutia y Salvador Novo. De hecho, en una carta de la época, Villaurrutia solicita a Pellicer una colaboración para esa revista, y añade este juicio sobre *Hora y 20*: “Muy bien tu libro. ¡Qué semana holandesa! y cuántas cosas más” (Morales Lara: 293). El entusiasmo tal vez se debiera, sobre todo, a la admiración de Villaurrutia por los experimentos vanguardistas, tan audaces en el texto holandés de Pellicer, y que él mismo autenticaría en *Nostalgia de la muerte* (1931). Para la generación de los Contemporáneos, que era la de Pellicer, ya incluido en ese grupo desde la conferencia que pronunció Villaurrutia en 1924 (“La poesía de los jóvenes de México”), el protagonista homérico tenía valor soberano; la mención de su nombre, el recuerdo de su actitud engañosa y al mismo tiempo viril ante las circunstancias adversas, eran signos para conjurar la apatía e incluso la aversión de cierta parte de los intelectuales mexicanos, que los acusaban de promover una estética antinacionalista y de encumbrar valores afeminados.

Al frente de esa disputa, Jorge Cuesta mostró que la verdadera tradición mexicana no era nacionalista sino cosmopolita, universal; sin duda, estos poemas de *Hora y 20*, por lo menos, ayudan a comprender la avidez por romper los límites que prevalecía en la mentalidad poética de los Contemporáneos. Unos, fundidos a la imagen de la fijeza corporal y del vuelo mental (Villaurrutia, Cuesta), otros, yendo de aquí para allá, en andanzas que perpetuarían su desarraigo (Owen) o su propensión a dilatar la frontera emocional y geográfica (Pellicer), eran, de una u otra manera, los Ulises mexicanos. Así que para Novo, Villaurrutia y los otros integrantes del “grupo sin grupo”, una revista con el nombre de *Ulises* implicó, a su vez, asumir el tránsito vital como una aventu-

ra imprevisible, una mezcla de horror y seducción, subsumidos por la energía transformadora que el verbo viajar producía en sus mentes y sus cuerpos: “Pellicer viajando por Europa, Novo viajando hacia Hawai y hacia su pasado, Villaurrutia y Torri en el viaje inmóvil alrededor de la recámara, Cuesta y Owen en el sinuoso viaje por uno mismo, todos reivindicando la compulsión al viaje, que es decir a la duda, la crítica y la curiosidad” (Sheridan: 284).

Dado el carácter meditativo de Pellicer y su introspección del pensamiento cristiano, “Variaciones...” también aspira a evocar los lugares por los que caminó Cristo durante el Vía Crucis. Así, el texto deja leer la iniciación espiritual de un poeta que, abandonado a la contemplación religiosa, concentra sus energías para reconocer la Gracia y aniquilar la tiranía de los sentidos: “Toda la noche oré. Corrió mi vida / mezquina y ambiciosa. Y en buena sombra pude / quemar antorchas y secar la herida. // Todo el amor por la mujer amada / tan grande como triste, fué ceniza; / y aún el filial fervor y la sagrada // pasión de la amistad, todo fué nada” (vv. 160-165).

He dicho que el léxico del poema es sencillo. No obstante, las imágenes permiten reconocer la pugna textual que hay entre la palabra de estirpe modernista: “La Torre de Stambul cazó luceros / y en los jardines fúnebres del Bósforo / se estilizan los lirios prisioneros” (vv. 100-103), frente a las visiones que acercan a Pellicer a las innovaciones de la vanguardia: “pierna blanca a la orilla del espejo” (v. 94); “como altos trenes sobre pequeñas cosas” (v. 192). En este sentido, es posible considerar que hubo evolución en el estilo de Pellicer. De su poesía se podía asegurar que tenía “carácter heroico y americanista”, tal como señaló Gabriela Mistral en 1926, pero pocos meses después, con la aparición de *Hora y 20*, Pellicer mostró que, si aún le agradaba poetizar sobre personajes heroicos o redescubrir la naturaleza, con un tono ampuloso, también tenía deseos de atravesar las arenas movedizas de la experiencia vanguardista. Por lo demás, cabe recordar su inclusión en *Índice de la nueva poesía americana* (1926), considerada como una antología que ofrece pistas definitivas sobre la penetración de la vanguardia en Latinoamérica.

En el umbral de estas persuasiones que marcan el conflicto entre la tradición y la renovación, “Variaciones...” conserva el diálogo inteligente con el hacer poético. Pellicer no descarta la reflexión implícita, y presenta un conjunto de condiciones que hacen del poema de viaje un

pretexto adecuado para consignar su poética: “A la suntuosa ortografía evito / de tanto nombre hermoso y bien empleado, / conexión estelar, ritmo infinito” (vv. 85-87); líneas más abajo añade versos que vienen a ratificar el influjo de Dante y la *terza rima* de su *Comedia*: “Liado o libre el terceto es una caja / que estalla en joyas junto al viejo puente / y que por rutas fabulosas viaja” (vv. 109-111).

Pero la afición de Pellicer por los colores, las representaciones visuales y los juegos vanguardistas queda testimoniada en “Semana holandesa”:

La imagen visual es la materia prima fundamental de toda su poesía, y esto explica en buena medida su estrecha relación con el mundo de las artes plásticas y su amistad con pintores, escultores, grabadores, fotógrafos, arquitectos. Pellicer reacciona casi de modo automático al medio visual que lo rodea y hasta en su poesía introspectiva o religiosa mira, descubre elementos plásticos para construir el poema (Pellicer López: 8).

El viaje a los Países Bajos confirma la opinión de Pellicer López. Por medio de siete poemas que, por su libertad expresiva, parecen escritos “en mangas de camisa”, Pellicer rinde homenaje a Holanda y sus pintores. La composición tiene 102 versos de diferente medida —entre tres y catorce sílabas métricas. Con todo, es pertinente anunciar el asombro que aún causan los experimentos textuales propuestos por Pellicer en las siete partes de “Semana holandesa”, uno de los poemas latinoamericanos que permite rastrear ampliamente las huellas del clima vanguardista en que fue escrito. La forma de *collage* de “Sábado”, en especial, se puede filiar a los hallazgos técnicos de *Alcoholes* (1913) de Apollinaire, *Ulises* (1922) de Joyce y *Tierra baldía* (1922) de Eliot. El poeta mexicano no solo desata la rima, atada cuidadosamente en “Variaciones...”, sino que acude a registros diversos para dar a conocer lo que escucha, siente e invade su mirada; una comprensión simultánea de la realidad donde se intercalan olores, colores, emociones: barcos que entran y salen del puerto, cargando y descargando su equipaje, nombres de periódicos de diferentes países, datos estadísticos, giros coloquiales. Apegado a lo cotidiano, Pellicer se deja seducir en “Sábado” por el regocijo, por la algarabía que rodea, despierta y enciende sus sentidos: “Unos enanos pintan una proa enorme. / Desembarcan loros de Java / gritando en portugués” (vv. 52-54), “Nos veremos a las 7 en Kalverstraat. / No puedo porque voy a la Sinagoga” (vv. 61-62). Hay, además, otros mo-

mentos de “Semana...” de gran concreción que recuerdan el efecto del haikú, cuya intención formal había sido recreada para la poesía latinoamericana, unos años antes de la escritura de “Semana...”, por J. J. Tablada: “Es la hora cero. / Circulan idiomas / y se van por las bocas del museo” (vv. 18-20), “El canal se lleva / pedazos de biblioteca / para darle de comer al molino” (vv. 28-30). Estas son metonimia de lo instantáneo, visiones vanguardistas que transmiten el impacto de las cosas que fluyen a cada paso. Entre el conjunto de las elaboraciones coloridas, hay versos divertidos que completan el tono vigoroso del poema: “Pasa una vaca poderosa / con aretes y corsé” (vv. 55-56), “Reverencio al pescado, / brillante caballero medioeval” (vv. 74-75).

La mención de Jan Vermeer fortalece la visión poética de la transparencia en Pellicer; el pintor holandés perseguía una atmósfera nítida, bañada de luz, un espacio luminoso donde cuajaran los fragmentos de la realidad cotidiana: una mujer planchando, otra sonriendo a un oficial; ese tipo de trabajo se traduce en el uso de la palabra clara, feliz, del poeta mexicano: “El piso brilla aún y las cortinas discretas / oyen y no entienden, pero dudan.... / Ella está en la ventana a la hora de siempre” (vv. 35-37). Por su parte, el cubismo es presentado para definir el espacio incorruptible en permanente reconstrucción. El viaje es un galardón, y el paisaje develado indica la perfecta armonía de las cosas; en esa medida, con la imagen cubista Pellicer desarticula el mundo, lo desordena para mostrar el impacto que produce la soberanía del cosmos: “Los molinos piensan en la aviación / académicamente. Las bicicletas / tienen cabeza y corazón / en una sana y limpia ausencia de poetas. // Y es horizontal el arpa de la sensación” (vv. 8-12).

2. DESCRIPCIÓN DE LAS VARIANTES

Las variantes en los dos poemas estudiados a veces son leves: puntuación, acentuación o actualización de la ortografía. Pero cuando las acotaciones implican cambio de léxico o la sustitución de una parte o de un verso completo, constituyen un problema textual que ayuda a comprender la intención poética de Pellicer. En este sentido, los cambios textuales que fijan el tránsito de los manuscritos a la edición príncipe, se pueden explicar como el trabajo de un poeta que busca mejorarlos antes de la versión definitiva. El texto base de la edición príncipe de

Hora y 20 tiene un mínimo de erratas, por lo mismo, su nivel de depuración permite establecer con precisión qué movimiento han seguido los dos poemas, desde su versión manuscrita hasta su primera impresión en 1927.

En cuanto a “Variaciones...”, es claro que el vaivén de sus acentos: «Y fué» *MI* «Y fue» *M*, *mp*, *a* (v.16); la modernización de nombres propios: «Athenas» «Atenas» *mp*, *a* (v.58), «Saróniko» «Sarónico» *mp*, *a* (v.79); la corrección de signos exclamativos: «¡El mar» «El mar» *M*, *MI* (v.51), no modifican su sentido textual. Después de estudiar las partes legibles del manuscrito de “Variaciones...”, es posible asegurar que Pellicer escribió una larga serie de 234 endecasílabos; sin embargo, en el mecanoscrito hizo mutaciones importantes en el metro de trece versos, lo que deja entrever, en la versión publicada, el resultado de una poética personal. De modo que el ritmo caudaloso de su movimiento interno, encadenado a los 221 endecasílabos rimados, casi consecutivos, que le sirven de estructura, hace patente el tránsito de su libertad expresiva.

Pellicer descartaba el uso de la rima fácil, sin mérito, y daba firmeza, personalidad a “Variaciones...”, alterando su *res* métrica; esos cambios los lograba sin disminuir el ímpetu del ritmo ni la condición melódica del poema. Esto se advierte en el cambio ejercitado en el v. 19. En *M* se anota: “del último pañuelo despedido”, en *MI* el sintagma se reduce al heptasílabo: “del último pañuelo”. Es notoria la mudanza; un endecasílabo trivial que rimaba con “corbatas a los muelles del olvido” (v. 21), propicia la escritura de un terceto más sobrio. Similar propósito se deduce de “El Vía Crucis fecundo” (v. 196), heptasílabo notable que en *M* era un endecasílabo previsible, sin fuerza imaginativa: “El sangriento Vía Crucis padecido”. Pellicer parece desconfiar de las construcciones poéticas naturales; su poesía se ajusta a lo que Borges dijo de Oscar Wilde: “La métrica de Wilde es espontánea o quiere parecer espontánea” (Borges: 84). En efecto, la crítica destaca la fluidez expresiva del poeta mexicano; pero, más allá de su aparente sencillez, su obra perdura porque ha sido sometida a una revisión perspicua, como lo prueban las modificaciones de la *res* métrica que ayuda a filiar varios versos de “Variaciones...” en el paso que va de *M* a *MI*.

Estaba equivocado José Luis Martínez cuando señaló que, “su exuberancia y su facilidad lo hicieron desigual y despreocupado del pulimento. Es un poeta de pasajes maravillosos más que de poemas per-

fectos” (Martínez: 45). Él no era ingenuo y conocía la tradición de la poesía hispánica. Así, pues, la historia de la versificación española indica que la combinación del heptasílabo con el endecasílabo obedece a una perspectiva estilística que comenzó a gestarse en el Renacimiento: “En el segundo periodo de su historia el heptasílabo es una importación de Italia. Como pie quebrado del endecasílabo italiano en la canción petrarquista y en otras formas italianas, se emplea regularmente, a veces más, a veces menos, desde Boscán” (Baehr: 100). Ahora bien, la polimetría del poema, que está tejido con versos de 4, 7, 11 y 14 sílabas, es una herencia modernista: “La combinación de versos impares, de 5, 7, 9 11 y 14 sílabas, fue usada con frecuencia en silvas métricas modernistas rimadas, como *Marina*, de Rubén Darío” (Navarro Tomás: 384). Pellicer buscaba ese tipo de flexibilidad técnica. Por lo demás, la silva modernista también admite versos pares: hay un tetrasílabo en “Variaciones...”. La destreza con que Pellicer eslabonó metros y ritmos para escribir su silva, permite rechazar la imagen del poeta natural, desprevenido, y pone en evidencia el trabajo de un creador que, sin mayor ostentación de su genio, dominaba el arte poético de su idioma.

En cuanto a “Semana...”, los cambios de las lecciones son poco significativos: «noble» *M* por «limpia» *M1* (v.11); el uso de paréntesis o letras mayúsculas para los títulos de cada fragmento del poema. Esta semana poetizada no sigue un itinerario corriente, pues carece de miércoles en la edición original de *Hora y 20*, circunstancia que da un matiz hermético al poema; empero, se puede apreciar que Pellicer intentó perfilar al principio una que incluyera este día, tal como lo muestra el manuscrito *M*. En consecuencia, el poder innovador de este poema adquiere resonancia porque Pellicer ya no mira hacia el pasado, por el contrario, hace perceptible el paisaje de una ciudad actual, cuyo progreso, frenesí o ritmo fragmentado, anuncian una técnica de expresión más agresiva y una nueva manera de confrontar la realidad.

3. TESTIMONIOS DE “VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE VIAJE”

ed. prínceps: Texto base. Carlos Pellicer, *Hora y 20*, París: París-América, 1927, 124 pp. 18.7 x 23.1 cm. Se desconoce el número de ejemplares; el ejemplar, encuadernado con tapas grises, tiene 27 poemas y pertenece a Carlos Pellicer López. No tiene índice. En el colofón se lee: Imprenta París – América 14-16, B^d Poissonnière, París (IX^e).

M Manuscrito. 20.9 x 18 cm. Tiene 14 folios escritos a lápiz, numerados del 2 al 14, con correcciones hechas por Carlos Pellicer con tinta negra. Se encuentra en buen estado, aunque tiene zonas delicadas debido a que ha sido consultado múltiples veces. El texto está en una caja de cartón, y forma parte del acervo que hay en la casa del pintor Carlos Pellicer López, sobrino del poeta y directo propietario del material, ubicada en Sierra Vertientes 693, col. Lomas de Chapultepec, México, D. F.

MI Mecanoescrito de 14 pp. Forma parte del acervo que hay en la casa de Carlos Pellicer López. El texto está recortado y pegado sobre 14 páginas tamaño carta, numeradas a lápiz de la 13 a la 25. Las correcciones a mano que aparecen a todo lo largo del texto son de Carlos Pellicer, eliminando erratas y cambiando palabras, versos y estrofas. El mecanoescrito tiene la carátula del libro escrita por el poeta a 2 tintas —azul y roja—, en la parte inferior se lee: *500 ejemplares*.

mp Carlos Pellicer, *Material poético 1918-1961*, México: UNAM, 2da ed., 1962, 663 pp. 32.5 x 23.5 cm Ilus., 2.000 ejemplares; ejemplar con la encuadernación original. Se encuentra en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas (BDCV), de El Colegio de México bajo la signatura FOL/ m861.081/ P391m y el número de registro 73.995. La edición en papel Litografía, estuvo al cuidado de Jesús Arellano y Raúl Leiva. El colofón indica que se hizo en monotipo con tipos Spectrum de 9 y 13 puntos No fue posible consultar la primera edición.



- a* Carlos Pellicer, *Primera antología poética*, selección de Guillermo Fernández, México: FCE, 1969, 366 pp. 10. 000 ejemplares. Se encuentra en la BDCV bajo la signatura M61.4/ P391p y el número de registro 102. 843. La edición estuvo al cuidado de Guillermo Fernández y Lauro J. Zavala. El colofón indica que se utilizaron tipos Fairfield de 10:11, 9:10, 9:9 y 6 puntos.



VARIACIONES SOBRE
UN TEMA DE VIAJE

A Alfonso Reyes, en París.¹

Amigo generoso en cuyas manos
rotas van la cadena de los días
y las horas de torsos más livianos,

5 abro las manos diáfanas y alisto
radiófonos y cintas por decirte
a flor de mar lo que el faro no ha visto.

Y fe de primaveras provenzales
dan al aire ex-papal en donde escribo,²
voz a papel y a lápiz los cristales

10 de unos ojos robados al destino
que aligeradamente ha descolgado
noches, collares, trópicos y trinos.

15 Y estoy aquí, pensado y silencioso
y hasta un poco ojival para que pueda
nobles vidrios causar, seguir ansioso.

Y fué que de Marsella, —labios, viaje—,
partí sin almanaque o compromiso
llevándome de sesgo algún celaje

20 del último pañuelo
con que a todo color alguien pusiera
corbatas a los muelles del olvido.

6] de lo noble escuchado y claro visto *M*; *tachado*: *M1* 8 aire ex-papal] aire expapal *mp*; aire ex papal *a* 9 voz a] *tachado*: voz al *M* || a lápiz] *tachado*: al lápiz *M* 13 pensado] pensando *mp*, *a* 16 Y fué] Y fue *M*, *mp*, *a* 19 del último pañuelo] - *tachado*: despedido *M* 20 con que] conque *mp* 21 corbatas a] *tachado*: señales en *M1*



Mediterráneamente ancló mi mano
—por las olas de Nápoles salada—
mi buque nuevo y mi furor cristiano.³

25 Y fue del buen beber y de otras cosas
que el abundante cuerno de la Luna⁴
testigo y surtidor fue de esas rosas.

30 Pompeya, Atlantic-City de otros días,⁵
rastacuera⁶ y feliz, regó su noche
de amor con el Vesubio, y cuál sería

la ida y la venida del asunto,
que, toda perla, la encontré quebrada,
las manos negras y los rizos juntos.

35 Una noche con cruza de la aurora,
—se vieron las palabras al decirlas—,
¡Cytherea!, se dijo por la proa.⁷
Noches con mares griegos en que el ruido
del hidroavión de plata de Odyseo⁸
suscita huelgas en los altos nidos.

40 Noches griegas con mares historiados⁹
en que el águila cima del poema
pica fechas navales, días-dados

45 que jugaron sus tantos y sus cuentas
sobre las mesas vivas de las olas
blancas de amarse y verdes de tormentas.

23 Nápoles salada] urgida *mp*, *a* 24 mi buque nuevo y mi furor cristiano.] y acaricio en la luz el sol pagano. *mp*, *a* 25 Y fué] Y fue *M*, *mp*, *a* 26 Luna] luna *mp*, *a* 27 fué] fue *M*, *mp*, *a* || de esas] desas *M*, *M1* 28 Pompeya, Atlantic-City de otros días] *tachado*: Los años del Vesubio y de Pompeya *M* 29 y feliz,] y feliz *M* || regó su noche] tuvo su rato *M* 30 cuál] cual *M* 34 cruza] dedos *mp* || aurora,] Aurora, *M* 36 ¡Cytherea!] ¡Cytorea! *a* || proa.] *tachado*: prosa *M* 38 Odyseo] Odiseo *mp*, *a*



Vinoso ponto¹⁰ en cuya travesía
 supe encallar las vísperas morenas
 de gloriosa y fugaz melancolía.

50

El mar, y siempre el mar! El agua tinta,
 saboreada y tenaz, fecunda y nueva.
 ¡El mar, y siempre el mar!

Psytalia, cara a Pan, surgía negra¹¹
 de las primeras horas en la antigua
 niebla marítima que el viento alegra.

55

Y el puerto ágil, sed de itinerarios,
 y las palabras dóricas y el grito
 comercial de los frigios y los carios.¹²

60

Tardes de Athenas, ínclitos¹³ asuetos
 cuyas perfectas Horas me llevaban¹⁴
 los ojos grandes y labios netos.

En mi reló romántico cernía
 la arena de sus playas el cuaderno
 sonoro de mis viajes en que fía

65

la esperanza su fe de buen arribo,
 su última onda, su primer pisada
 y su deseo próximo cautivo.

Mensajera amistad, oh Alfonso amigo,
 sus altas plumas vuela. Tus laureles,
 alternados de pájaros y trigos.

47 supe encallar] supe llorar *M*; *tachado*: llorar *MI* || morenas] serenas *M*; *tachado*: serenas *MI* 51 ¡El mar,] El mar, *M*, *MI* 55 Y] *om.* *M* || el puerto] El puerto *M* 57 frigios] *tachado*: jonios *M* 58 Athenas] Atenas *mp*, *a* 59 Horas] horas *mp*, *a* 60 netos.] *tachado*: quietos *M* 61 reló] reloj *M*, *mp* 67 Mensajera] (Mensajera *M* 68 sus altas plumas vuela.] *tachado*: te saluda su paloma *M* || Tus laureles] y sus laureles *M* 69] desta tierra genial que ha mucho siglo. *M*; *tachado*: *MI*



70 Joven maestro cuyas manos buenas
 prolongan fuegos en la flor del Teatro,
 horas de Anáhuac y rumbos de Athenas.

Por el tiempo atheniense que esparciste
 sobre tus años mozos, sabiamente
 75 las Cariátides palpo que no viste.

Y costeo la hecatombe. Y alto lomo
 a reses nuevas de la pira aparto
 y a tu salud y dicha me los como.

Libre el Golfo Sarónico cerraba¹⁵
 80 las medias-lunas negras de sus olas
 y al ilustre Archipiélago nos guiaba.

Y fuí sacando como de una caja
 las Islas más famosas en que corre
 la gloria como brillo por las lajas.

85 A la suntuosa ortografía evito
 de tanto nombre hermoso y bien empleado,
 conexión estelar, ritmo infinito.

Y ardimos en la sed del Helesponto¹⁶
 nuestra gota sombría revelada
 90 sobre un litro de sol.

Constantinopla, canto y abandono,¹⁷
 perla grabada, sombras de poema,
 palomar de diamante, flor y trono;

71 prolongan fuegos] fuegos prolongan *M* || Teatro,] teatro, *mp*, a 72 horas] *tachado*:
 rumbos *M* || rumbos] *tachado*: versos, brasas *M* || Athenas.] Atenas. *M*, *mp*, a 73 athe-
 niense] atheniense *M*, *mp*, a 77 a] *tachado*: de *M* 78 me los] me lo *mp*; *tachado*: las *MI*
 79 Sarónico] Sarónico *mp*, a 82 Y fuí] Y fui *M*, *mp*, a 83 Islas] islas *M*, *mp*, a || corre]
 brilla *mp*, a 92 sombras de poema,] *tachado*: arpa de marfil *M* 93 trono;] trono. *M*





152

ERASO / Hora y 20 de Carlos Pellicer

95 pierna blanca a la orilla del espejo,
prisma cuyos biseles multiplican
la fantástica zona de un reflejo.¹⁸

Sobre la fuente de aguas imperiales,
la Aurora del Arabia, trino a trino,
se borraba las huellas vesperales.

100 La Torre de Stambul cazó luceros
y en los jardines fúnebres del Bósforo
se estilizan los lirios prisioneros.

105 Los enormes nocturnos perfilados
sobre la gigantesca arquitectura
que saquea los ojos hechizados.

Que las estrofas te amontone deja
y abra el chorro de imágenes que brille
como el ojo nocturno tras la reja.

110 Liado o libre el terceto es una caja
que estalla en joyas junto al viejo puente
y que por rutas fabulosas viaja.

Todo esplendor monárquico, saludo
tu opulencia y tu gloria. La diadema,
zebra de sol bajo tu pie desnudo.

115 Emperatriz, Sultana, Favorita,
Byzancio y Stambul, dejo los ojos
en el acuario que tu sangre agita.

94 pierna] Pierna *M* || espejo,] espejo. *M* **95** prisma] Prisma *M* **96** la fantástica zona] *tachado*: en el oro anaranjado *M* **97** imperiales,] imperiales *M* **98** Aurora] aurora *M*, *mp*, *a* || a trino,] a trino *M* **100** Stambul] Estambul *mp*, *a* **101** fúnebres] pálidos *mp* **102** se estilizan] se desnudan *mp*, *a* **106** deja] deja, *M* **108** como el ojo nocturno tras la reja] lo mismo que el Sultán tras de la reja *M*; *tachado*: *M1* **114** zebra] cebra *mp*, *a* || de sol] de sol, *M* **116** Byzancio y Stambul] Bizancio y Estambul *mp*, *a*





120 Y fué en el Mar de Mármara sembrado
de una espiga de sol y cuatro ceros,¹⁹
que el tiempo recortó fechas y lados.

Una mujer de pájaros y frutas
esclarecía en Rhodas la mirada
del que ciñe la esfera de las rutas.

125 Deja amigo que cante y la corone
estela del recuerdo en que he pulido
versos, rosas, laureles, y razone

de victorioso modo tal ventura
volcada como el vaso de las bodas
sobre el lienzo que el diálogo figura.

130 Y echó la costa al mar naves y luces.
Y en la otra orilla levantó la Aurora
cetros, espadas, lámparas y cruces.

135 Por los caminos de la Palestina
pedí limosna de luceros. Supe
callar, orar, llorar y en las divinas

mañanas esparcirme por el monte,
sabiendo que el Señor puso sus ojos
sobre esos campos y esos horizontes.

140 Y yo vi lo que El vió. Mis pies pasaron
por donde El caminó. Suelos y reales
los lirios salomónicos alzarón

118 fué] fue *M*, *MI*, *mp*, *a* || Mar] mar *M* || sembrado] *tachado*: incendiado *M* **119**
de una espiga de sol y cuatro ceros,] *tachado*: por el bazar en fuego de la tarde *M* **122**
Rhodas] Rodas *M*, *mp*, *a* **124** que cante] que erija *M* **127** ventura] ventura, *M* **131**
Aurora] aurora *mp* **136** mañanas] mañanas, *M* || monte,] monte *M* **137** sus] los *M*
139 El] el *M* || vió.] vio. *mp*, *a* **140** El] él *M* || Suelos] Libres *M* || Suelos y reales]
tachado: A orilla y fondo *MI*





154

ERASO / *Hora y 20* de Carlos Pellicer

el himno al libre lujo de sus telas,
y la sombra olivar, agria y torcida
se cruzaba de pájaros.

145

Mi fe quemó sus piedras poderosas
como en todo lugar y el juramento,
luminoso huracán, me dió sus rosas.

Desos días
me quedó el corazón nuevo y humilde,
lento el pensar y los brazos cargados.

150

Algo llevo en los brazos no visible
y un solo pensamiento
se ha tornado certero y preferible.

155

El alma es más hermosa y menos frágil,
vuela sin alas sus mejores vuelos,
los ojos ruegan y el camino es ágil.

Junto al Sepulcro del Señor las horas
pasaron sin pasar: una por una
vertí desde el crepúsculo a la aurora.

160

Toda la noche oré. Corrió mi vida
mezquina y ambiciosa. Y en buena sombra pude
quemar antorchas y secar la herida.

165

Todo el amor por la mujer amada
tan grande como triste, fué ceniza;
y aún el filial fervor y la sagrada

143 agria] *tachado*: negra *M* || torcida] torcida, *M* **147** dió] dio *M*, *mp*, *a* **148** Desos días] - tremendos y llorados *M* **151** visible] visible, *M* **159** vertí] conté *M* **161** Y en buena sombra pude] hasta que pude *M*; *tachado*: *MI* **162** secar] cerrar *M*; *tachado*: *MI* **163** amada] amada, *M* **164** fué] fue *M*, *MI*, *mp*, *a* || ceniza;] ceniza, *M* **165** aún] aun *mp*, *a*





pasión de la amistad, todo fué nada,
olvido y mezquindad, para dar puerta
a la divina y próspera llegada.

170 Pon amigo a cantar tus nueve liras
y de alabanzas vilites rodea
la Fe perfecta que en mi sombra admiras.

Una voz que clamaba en el desierto,
auguró entre improperios y bautismos
la Gloria de Jesús, y así estoy cierto.

175 Dichosa piedra que sentiste un día²⁰
su pie ya grueso, su profunda mano
o su silencio y su melancolía.

180 (Sobre la siesta tropical temblaba²¹
mi adolescencia ante la dulce quinta
en que nubló Bolívar sus postreras mañanas.

Y maduré en el alma submarina
la perla viva que en sus iris llora
su más noble temblor de sangre herida.

185 Sangre augusta, la heroica
sangre del Héroe que disputan soles
brotados de palmeras a caobas.

Pero del sitio heroico al Sitio Santo
las palabras caminan silenciosas
con temblor de universos en las manos.)

166 fué] fue *M*, *MI*, *mp*, *a* **169** amigo] amigo, *M* **170** vilites] útiles *mp*, *a* || rodea] *tachado*: se puebla *MI* **171** Fe] fe *mp*, *a* || perfecta] sin ojos *mp*, *a* || admiras] miras *mp* **173** auguró] anunció *M*; *tachado*: *MI* **174** Gloria] gloria *mp* || y así estoy cierto.] *om. mp*, *a* **185** Héroe] héroe *mp*, *a* **187** Sitio Santo] sitio santo *mp*, *a* **189** manos.)] manos. *a*





156

ERASO / *Hora y 20* de Carlos Pellicer

190

Jerusalén de luna pavorosa
me invadía esas noches que rodaron
a mí como altos trenes sobre pequeñas cosas.

195

Y por las calles trágicas la piedra
de cada paso agudamente rae
la demolida calma en que se medra.

El Vía Crucis fecundo,
sombra a sombra en los Sitios Pasionales
a orillas de mis manos atropelló sus grupos.

200

¡Dichoso el cireneo que tan cerca
iba de Christo aquella horrenda tarde!
Y el alma leona se resuelve

pecadora y procaz, y no tenemos
sino manos alzadas a la nube
luminaria, que entrega faro y remos.

205

Jerusalén, nocturna y adversaria,
cuyo vario nivel ascendí ansioso
cual un ave al cenit de una araucaria.

210

¡He de volver a ti, rico de nada,
soberbio de indigencia y de alegría,
con mi fe formidable descargada

sobre ti como bólido profundo
sin otros labios que el de la alabanza
eterna del Señor!

195 la demolida calma] la calma demolida *M* **196** El Vía Crucis fecundo,] *tachado*:
El sangriento Vía Crucis padecido *M* **197** Sitios Pasionales] sitios pasionales *M* **199**
¡Dichoso] Dichoso *MI* **200** Christo] Cristo *M, mp, a* **201** Y el alma leona se resuelve]
Y el alma leona se revuelve terca] *M* **203** nube] nube- *MI* **207** cenit] zenit *MI* **208**
¡He] He *M, MI* **213** Señor!] Señor. *M*





215 Y he vuelto a Francia atravesando Egipto.
Pero la voz de recordar carece
de lo que ha menester y está prescripto.

Ya, claro amigo, las palabras dejo.
Son el polvo que zumba en el filete
de luz que parte en dos mesa y espejo.

220 Tu gloria cuido, en tu amistad me gozo;
y en los ejes del Ródano que empuja
los paisajes al mar, alzo y endioso

225 mis altas proas de largo viajero,²²
litoral asaltado, isla remota,
mapa de mano, avión, verso velero.

Rueden tus ojos oleadas y fines.²³
Las letras vuelven al abecedario
como al puerto los altos bergantines.

230 Pájaros gris, las sílabas voltean
en la curva final noble tintero.
Nacen los muebles otra vez y crean

el universo igual que en sus estrellas rotas
nivelará perfiles agitados
bajo el agua mediocre de sus gotas.

Aviñón, Provenza, 2 y 3 de mayo de 1926.²⁴

215 voz de recordar] *tachado*: pluma de narrar *M* **221** y en los ejes] *tachado*: y a la orilla
M **223** mis altas proas de largo viajero.] *tachado*: mi buena suerte de ínfimo viajero,
M, *M1*



NOTAS

¹ *Dedic.*: A. A. R. en *M.* En diciembre de 1924, Alfonso Reyes (1889-1959) fue nombrado Ministro de México en Francia, función que desempeñó hasta comienzos de 1927, cuando Pellicer publica allí *Hora y 20*. Es claro que Reyes ayudó a Pellicer en París e incluso influyó para que pudiera prolongar su estancia en Europa. Además, a los dos los uniría su voluntad de viajeros. Considero que fue una amistad difícil. Pellicer dice que su timidez le impidió acercarse a Reyes “muchas veces”, cuando él era muy joven y los dos vivían en México (Pellicer 1997: 117). Después de su encuentro en París, Reyes no dudaría de la calidad de la poesía de Pellicer, sin embargo, vale la pena transcribir lo que Reyes consigna en una carta enviada desde México a Antonio Solalinde, fechada en agosto de 1924: “Yo siempre creo que los jóvenes tienen razón. Hay entre ellos mucha mariconería, enfermedad nueva aquí, y eso me aleja de muchos, y me hace sufrir [...] Los nombres principales: Xavier Villaurrutia, prosista sobre todo y también poeta, crítico: el único culto de todos ellos, muy inteligente; Carlos Pellicer, poeta inculto, simpático, chicanesco, que cree ser original porque no sabe nada de lo que han escrito los hombres, y que, a pesar de estar tan dotado, acaso va a fracasar entre un piélago de frases admirativas y una tempestad de palabras vulgares” (Reyes: 172). Es un juicio feroz para descalificar a alguien que ya había mostrado su talento en varios poemarios; por otra parte, es incomprensible que Reyes haya encontrado “palabras vulgares” en unos textos que habían dado fama temprana a Pellicer, como los de *Colores en el mar y otros poemas* (1921). Tal vez al carácter universal de Reyes incomodaban los aires vanguardistas de Pellicer. Con todo, Pellicer también dedicó a Reyes su libro *Práctica de vuelo* (1956), con un texto que dice: “A Alfonso Reyes, el admirable, estas prácticas de vuelo”.

² *Aire-expapal*: con esta expresión, Pellicer se refiere a su paso por la ciudad francesa de Aviñón, ubicada en la orilla izquierda del Ródano; Pellicer fecha su poema en el mismo sitio que fue residencia de los Papas entre 1309 y 1417.

³ Es de suponer que la sustitución del endecasílabo, que refleja el paso de una apropiación antigua del mundo a un sentir cristiano, se explica por la obstinación con que dos personajes, Cristo o Simón Bolívar, y su apasionada relación con ellos, se imponían en la personalidad de Pellicer.

⁴ Que el cuerno de la luna trae abundancia, parece una frase incorporada al uso cotidiano del idioma español. Solo como un matiz de este sintagma, van estos versos del soneto que Don Belianís de Grecia dedica a Don Quijote en las páginas iniciales de la novela cervantina: “Rompí, corté, abollé, y dije y hice / más que en el orbe caballero andante; / fui diestro, fui valiente, fui arrogante; / mil agravios vengué, cien mil deshice. [...] Mas, aunque sobre el cuerno de la luna / siempre se vio encumbrada mi ventura, / tus proezas envidio, ¡oh gran Quijote!”.

⁵ El cambio es significativo. El endecasílabo perdura, pero la imagen es más exigente. Relacionar inmediatamente al Vesubio con Pompeya no pasa de ser una observación histórica; en cambio, Atlantic-City prolonga la arquitectura cosmopolita del texto.

⁶ *Rastacuerdo*: del fr. Rastaquouère. Vividor, advenedizo, persona inculta, adinerada y jactanciosa. Es notable que la palabra *rastacuerdo* se registró en el *Diccionario Manual* de la Academia en 1927, y no se recogió en el DRAE hasta la edición 21 de 1992. Este sustantivo fue acogido de manera especial entre los autores modernistas, pues ellos se

identificaban, de alguna manera, como advenedizos en el París de fines del siglo XIX. Para una ampliación del significado de rastacuero, puede leerse la novela *De sobremesa* de José Asunción Silva (1865-1896).

⁷ *Cytherea*: Pellicer se refiere a *Citera*, actual Isla de Cerigo, donde la mitología griega supone ocurrió el nacimiento de Venus. En la *Odisea* (IX, 79-81), dice Ulises: “Sin más daño yo entonces llegara al país de mis padres, / pero, dando la vuelta a Malea, la fiera corriente / con el cierzo me vino a arrastrar rebasando Citera”.

⁸ *Hidroavión de plata de Odyseo*: imagen de corte vanguardista. En efecto, Odyseo transita los mares griegos en un bajel. Su retorno a Ítaca suscitó en los “altos nidos”, o sea en el Olimpo, una asamblea en la que Zeus manifestó su deseo para que el héroe regresase a su morada, a pesar del desacuerdo de Poseidón.

⁹ *Historiado*: recargado de adornos o de colores mal combinados.

¹⁰ *Ponto*: (Del lat. *pontus*), mar, masa de agua salada.

¹¹ *Psyttalia*: (del gr. *Psyttalía*). Isla del golfo Sarónico. *Pan*: dios de los pastores y de los rebaños. Era hijo de Hermes y de la ninfa Driope. Nació con el cuerpo cubierto de vello, pies de carnero y dos cuernos en la frente; se lo considera como caramillo de los pastores, llamado por los griegos *syrix*. Además estaba relacionado con las divinidades orgiásticas que tenían su origen en Asia y Tracia.

¹² *Dórico*: dialecto de los Dorios, uno de los cuatro principales de la lengua griega. *Frigia* y *Caria* son dos antiguas regiones del Asia menor.

¹³ Adjetivo de estirpe modernista, usado con efecto especial por Rubén Darío (1867-1916) en “Salutación del optimista”: “Ínclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, / espíritus fraternos, luminosas almas, ¡salve!” (Darío: 251).

¹⁴ En la Isla de Citea, Venus fue hospedada por las Horas, que la hicieron sentar en un carro de diaphanidad excepcional y la transportaron al Olimpo; allí las Risas, las Gracias y los Juegos constituían su cortejo. Diez años después de *Hora y 20*, Pellicer retomará la misma palabra para otro de sus libros, *Hora de junio* (1937).

¹⁵ El *Golfo Sarónico* se extiende desde la línea de la costa de Ática hasta las orillas del Peloponeso. Sus islas más conocidas son Egina, Salamina, Poros, Hydra, Spetses, Dokos, Spetsopoula y los islotes de Angostrí y Moni.

¹⁶ El estrecho de Helesponto o Dardanelos separa a Europa de Asia Menor. Es conocido desde la antigüedad porque en las orillas de Europa y Asia Menor —los pueblos de Sestos y Abidos— vivían los protagonistas de la *Fábula de Hero y Leandro* (475-500).

¹⁷ Antes de este terceto, tachó en *M* el siguiente: “Agua fuerte tirada a tres colores. / Tema con variaciones. La baraja / de Simbad”. Pellicer no se arriesgó a romper el ritmo del poema y usar un tetrasílabo, el único del texto, sino hasta “Desos días” (v.148). Tal vez le molestó la rima: colores-variaciones. Sin embargo, es curioso que haya desechado una de sus palabras tótem: “colores”; no figura en este poema, aunque aparece dos veces en “Semana holandesa” (v.4, v.42). La mención de Simbad hubiera sido oportuna en un poema de viaje, y, además, habría anticipado el surgir de un personaje esencial para los Contemporáneos, encumbrado por Gilberto Owen en “Sindbad el varado” (1942).

¹⁸ La aliteración de “oro anaranjado” es rudimentaria. Además, la imagen terminaba en un dodecasílabo. Pellicer había hecho de los colores una característica de su poesía. Pienso que discutía consigo sobre la validez de ese uso. En cambio, “la fantástica zona de un reflejo” prueba la intensidad poética con que pulía sus escritos.

¹⁹ Que Pellicer se haya inclinado por este verso de matiz vanguardista, a cambio del romántico “por el bazar en fuego de la tarde” es plausible, y permite corroborar que estaba dispuesto a asumir riesgos con tal de conquistar una poesía innovadora y menos convencional.

²⁰ Evidente resonancia de los dos versos iniciales del poema “Lo fatal”: “Dichoso el árbol que es apenas sensitivo / y más la piedra dura porque ésa ya no siente” (Darío: 305).

²¹ Los tercetos a partir del v. 178 al v. 189 no están en *M*. A cambio se leen los siguientes, anulados por una cruz de tinta, lo que no impide su comprensión: “Yo que he roto mis pies por ver la quinta / donde expiró Bolívar y he sentido / temblar toda mi sangre en esa quinta // Se lo que vale, en ascensión y en fuego, / temblar, del sitio heroico al Sitio Santo, / tener el Sol y encaminarse ciego”. De igual manera, están transcritos en *MI*, solo que esta vez Pellicer los tachó con más ímpetu. Entiéndase, por tanto, que estos versos pertenecían a “Variaciones...”, pero el autor decidió escribir otros más estilizados, menos patéticos. En esta extensa pausa parentética, Pellicer usa las imágenes tutelares de Cristo y Simón Bolívar. Su admiración por el prócer venezolano es casi proverbial, incluso su itinerario vital fue el modelo de su trabajo poético. En este sentido, comentó: “Yo me considero al margen de vanidad alguna, por mi ambiciosa línea general de temas, en una medida, modesta si se quiere, como un poeta nacional, pero por mi emoción bolivariana y por mis viajes y largas estancias en casi toda nuestra América se me puede calificar, aun cuando sea por calidad modesta, aclarando y declarando que nunca me he considerado yo mismo gran poeta, como ya lo he repetido, de poeta continental” (De la Selva: 62).

²² Pellicer no fue poeta excéntrico ni pretendió hacer poesía deliberadamente sensual o intelectual. Sin embargo, la elección definitiva de este verso, a cambio de otro de tono más austero, muestra que, a veces, sus aspiraciones eran distintas. Queda la imagen de la humildad cuando da paso al orgullo de un poeta consciente de su fuerza creativa.

²³ Faltan estos tres últimos tercetos en el manuscrito consultado. A cambio, se lee la siguiente quinteta de versos endecasílabos, tachados por una cruz de tinta que no impide su comprensión: “Tu mano rija el índice y aparte / tanto inútil renglón y el duro enredo. / Que solo por decirte y saludarte, / regué la tinta, y silencioso quedo / como ésta glosa que a París se parte”. Además, en el manuscrito se lee entre paréntesis, escrita por Pellicer en tinta azul, una aclaración que dice: “En Holanda rehice completamente el final, que está en el libro”. *MI* sí consigna los tercetos faltantes tal como aparecen en el texto base de la edición príncipe.

²⁴ *Fecha*: Aviñón, Provenza —primeros días de mayo de 1926. A Alfonso Reyes, en París. *M*. La fecha, igual que la edición príncipes, entre corchetes en *a*.

4. TESTIMONIOS DE “SEMANA HOLANDESA”

ed. prínceps: Texto base. Carlos Pellicer, *Hora y 20*, París: París-América, 1927, 124 pp. 18.7 x 23.1 cm.

M Manuscrito. 22 x 14.2 cm. Se trata de 2 hojas escritas a lápiz por ambos lados, sin numerar, tiene correcciones hechas a mano con tinta negra por el poeta. Se encuentra en buen estado. Está escrito sobre 2 hojas membretadas del *Hotel Comte de Flandre* de París, cuyo logotipo viene impreso en la punta superior izquierda de la primera hoja. El texto no lleva fecha ni dedicatoria y está incompleto, pues falta el manuscrito del poema (*Lunes*). El texto está en una caja de cartón, y forma parte del acervo que hay en la casa de Carlos Pellicer López.

MI Mecanoescrito de 9 pp. El texto está recortado y pegado sobre 9 páginas tamaño carta que han sido numeradas a lápiz de la 72 a la 80. En buen estado. Dedicatoria escrita con tinta negra por Carlos Pellicer. Le falta el poema (*Lunes*). Las correcciones a mano que aparecen a todo lo largo del texto, dando indicaciones sobre tipografía, corrigiendo erratas y cambiando palabras, versos y estrofas son del poeta. El texto está en una caja de cartón, y forma parte del acervo que hay en la casa de Carlos Pellicer López.

la *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, 1era ed., selección de Emilio Prados, Xavier Villaurrutia, Juan Gil Albert y Octavio Paz. México: Séneca, 1941, 1134 pp. El ejemplar pertenece a Carlos Pellicer López.

mp Carlos Pellicer, *Material poético 1918-1961*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2da ed., 1962, 663 pp. No fue posible conseguir la primera edición.

pm *Poesía en movimiento*, 1era ed., selección y notas de Octavio Paz, Alí Chumacero, José E. Pacheco y Homero Aridjis. México: Siglo XXI, 1966, 476 pp. 18 x 10.5 cm. 6000 ejemplares. El ejemplar pertenece a la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, se encuentra bajo la signatura M861. 4082 / P 745 y el número de registro 60202.



La edición estuvo al cuidado de Alí Chumacero y Martí Soler. El colofón indica que fue compuesto en tipos Electra de 10:11, 9:11, 9:10 y 8:9.

- a* Carlos Pellicer, *Primera antología poética*, selección de Guillermo Fernández. México: Fondo de Cultura Económica, 1969, 366 pp.
- pt* *Antología moderna de poetas tabasqueños*, 1era ed., selección y notas de Marco Antonio Acosta. Hermosillo: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1971, 193 pp. 19. 5 x 14 cm. 2000 ejemplares. El colofón indica que la corrección y la edición artística estuvieron a cargo de Marco Antonio Acosta. El ejemplar pertenece a Carlos Pellicer López.
- ob* *Ómnibus de poesía mexicana*, 3era ed., [1era 1971], presentación, compilación y notas de Gabriel Zaid. México: Siglo XXI, 1973, 693 pp. 4000 ejemplares. El ejemplar pertenece a la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, se encuentra bajo la signatura M861.08 / Z21om / ej. 2 y el número de registro 331805.





SEMANA HOLANDESA

A Octavio G. Barreda.¹

(VIERNES)²

En Holanda me lavo las manos
y digo a líderes y manifestantes
que no soy culpable.- Pilatos.

5

Y bien, queridos colores, os saludo.
Y este paisaje en mangas de camisa
que no le importa a nadie más que a mí,
es sólo fe de vacas y pañuelos de brisa.

10

Los molinos piensan en la aviación
académicamente. Las bicicletas
tienen cabeza y corazón
en una sana y limpia ausencia de poetas.

Y es horizontal el arpa de la sensación.

⁶ mí,] mí *pm* ⁷ es sólo] es todo *M* ¹¹ en una sana y limpia] entre una noble y sana
M ¹² arpa] harpa *M*, *MI*





(MARTES-REMBRANDT)³

El Capitán Frans Banning Cock
sale con su Cuerpo de Guardia.
15 El pintor, al encender su pipa,
alza los ojos y los ve y entra en batalla
y vence y suelta su risa magnífica.

Es la hora cero.
Circulan los idiomas
20 y se van por las bocas del museo.

15 El pintor,] El pintor *M* 20] y todo el mundo abre la boca en el museo. *M*; tachado:
*M*1





(JUEVES)⁴

Es una tarde en Leyden.
Una delicia pública y divina
roza ligeramente.
Es una tarde en orden, en higiene y en fina
25 e ilustre melancolía.
Es una tarde a limpias puertas
abiertas.
El canal se lleva
pedazos de biblioteca
30 para darle de comer al molino.
Es una tarde *a punta seca*
bella en su tren remoto que perderá el camino.

21 Leyden.] Léyden. M 23 roza ligeramente.] *tachado*: tiembla suavemente. M 31 a
punta seca] ~ *seca*, M || a punta seca *pm*, *ob*



(VIERNES)⁵Querido Jan Vermeer:⁶

los muebles están buenos y te saludan.
35 El piso brilla aún y las cortinas discretas
oyen y no entienden, pero dudan...
Ella está en la ventana a la hora de siempre.
Tu azul es un secreto que mis placeres juran.⁷
Se conversa y trabaja en proporciones íntimas.
40 La porcelana, cuando vengas,
estará mejor cocida.
Los colores están buenos,
crecen y brillan.
Adiós. (Voy a abrir la ventana
45 para que tu recuerdo tenga brisas.)⁸

34 los] Los *M*, a 35 aún] aún, *M* || discretas] discretas, *M* 36 entienden,] entienden *M*
38 mis placeres juran.] a la noche atenúa. *M*; tachado: *M1* 42 Los colores están] Tus
colores están *M* 44 (Voy] Voy *M* 45 brisas.)] brisas... *M*



(SÁBADO)⁹

En Amsterdam
 las grúas hablan alemán.
 La sinfonía del puerto
 llega con un andante de 100,000 toneladas.
 50 Los trasatlánticos salen en *re*;
 los remolcadores en *mi*.
 Unos enanos pintan una proa enorme.
 Desembarcan loros de Java
 gritando en portugués.
 55 Pasa una vaca poderosa
 con aretes y corsé. Petróleo de México.
 Fieras de Borneo. Tres millones de kilos
 de café.
 El aire es mundial.
 60 Y mujeres -naturalezas-muertas.
 Nos veremos a las 7 en Kalverstraat.¹⁰
 No puedo porque voy a la Sinagoga.
 Es falso: la Reina no abdicará.
 "Simplicísimus" "Il Sécolo d'Italia."
 65 "Izvestia." "The Times". "Sol y Sombra." "Le Journal."
 Curazao, 1920!¹¹ Nostalgias marino-comercial.

 Y la divina poesía
 circula paralela y tangencial
 solfeando en una antigua geografía
 70 el viaje caro y serio que sale de Amsterdam.

54 gritando] *tachado*: hablando *M* || portugués.] portugueses. *M* 56 con aretes y corsé.] *tachado*: que resulta ser una mujer. *M* 57 Tres millones de kilos] *tachado*: 13 000 toneladas *M* 62 Sinagoga] sinagoga *a* 63 Es falso:] Es falso; *mp*, *pm* 64 "Simplicísimus"] "Simplicissimus" *mp*, *pm*, *a*, *ob* || "Il Sécolo d'Italia."] Il sécolo d'Italia. *M* 65 "Le] *Le M* 66 Curazao.] ;Curazao, *mp*, *pm*, *a*, *ob* || "Curazao" 1920 *tachado*: Gran fábrica de poemas. / Para informes dirigirse a Carlos Pellicer. *M* 68 circula paralela y tangencial] *tachado*: paisaje este con cierto colorido *M* 70 viaje] viejo *ob*

(DOMINGO)¹²

La mesa es imponente
 como un monumento a los héroes
 de cualquier nacionalidad.
 Reverencio al pescado,
 75 brillante caballero medioeval.
 Amo al cervatillo, tan fino
 que ha muerto solamente de estar.
 Sonríó a la naranja casi mondada.
 Me entristece la torta acabada de violar.
 80 Y las frutas deslumbrantes dignas de corbatas
 propias a un *garden-party* tropical.
 Granadas delirantes. Manzanas vírgenes,
 —holandesas naturalmente—, y van
 las miradas como rayos X,
 85 penetrantes, inexorables, en paladeo augural
 que hace brillar los labios y acidular los dientes
 con un cierto apogeo magnífico y animal.

 Y la divina poesía,
 como en las bodas de Canaán,
 90 hechiza el agua y el vino vibra
 en una larga copa de cristal.

73 nacionalidad.] independencía. *M* 75 medioeval.] medioval. *M* 80 dignas de] *ta-*
chado: como para *M* 82 delirantes.] delirantes, *M* 83 -holandesas naturalmente-
 (holandesas, naturalmente) *M*; —holandesas, a 84 rayos x] Rayos X *M* 85 augural]
 augural, *pm, om* 86 labios] labios, *la* 89 bodas de Canaán,] Bodas de Canaan, *M*



(LUNES)¹³

Hoy se venden recuerdos y se compran olvidos.
Mercadería lunes y espiritual.
Día de amor, de estampas, de poemas y olvidos.
95 Cosas serias. Materiales tristes. Cuello circular.

Día de dichas póstumas, día previsto.
Y tu presencia en filtro de tiempos y de cartas,
y mi fe empobrecida de no volver a verte
y tú siempre en mis ojos, en mi oído, en mis altas
100 cadenas de silencio cuyo eslabón cerré
para arrastrar a veces entre la noche un ruido
que disperse los síntomas de no volverte a ver.¹⁴

103 volverte] volver *pm, ob*



NOTAS

¹ *Dedic.: om. M, ob*

Octavio G. Barrera: con Luis Enrique Erro fundó la revista semanal *San-ev-ank*, que apareció en México el 11 de julio de 1918, circulando hasta noviembre del mismo año. Pellicer, Ortiz de Montellano, J. Gorostiza, Torres Bodet y E. González Rojo, se encargaron de la sección literaria de la revista. *San-ev-ank* reunió por primera vez a una parte de la nómina de los Contemporáneos.

² *Tit.: Viernes M; (viernes) MI, ob*

³ *Tit.: Martes. (Rembrandt) M; (martes-Rembrandt) MI; (Martes-Rembrandt) ob*
Rembrandt Harmensz van Rijn (1606-1669): Pintor holandés nacido en Leyden y muerto en Amsterdam. Era hijo del molinero Harmen Gerritsz, al que se llamó *van Ryn* por el molino que tenía en uno de los brazos del Rhin. En 1642, Rembrandt pintó uno de sus cuadros más célebres, *La ronda de la noche*, también llamado *El reloj de la noche*. Se trata de un imponente óleo de 3.39 x 4.38 m del que se sabe que cada uno de los representados abonó al pintor 100 florines. El cuadro estuvo expuesto en el vestíbulo principal del cuartel de los arcabuceros de Ámsterdam, donde permaneció hasta 1715, año en que se trasladó al ayuntamiento de esta ciudad y tuvo que ser recortado para poder situarlo en su nuevo emplazamiento. Su verdadero título es *La Compañía del capitán Frans Banningh Cocq y el teniente Willem van Ruytenburch*, y en realidad representa una escena de día y no de noche, tal como se comprobó tras su reciente limpieza.

⁴ *Tit.: Jueves tachado: Miércoles. M; (jueves) MI; (Jueves) ob*

⁵ *Tit.: Viernes. Tachado: jueves M; (viernes) MI; (Viernes) ob, a.* En *Antología de poetas tabasqueños*, únicamente se transcribe este poema de los siete que tiene “Semana holandesa”.

⁶ *Johannes Vermeer* (1632-1675). Pintor holandés nacido en Delft; una parte de su obra se caracteriza por presentar la serenidad de la vida doméstica. *La muchacha sonriente con un soldado*, *La cocinera*, *Mujer leyendo una carta junto a una ventana abierta*, consiguen resaltar la autonomía de los objetos y de la figura humana, a partir del conocimiento de los colores y de la luz. De una u otra manera, Proust y Dalí fueron fanáticos de Vermeer. En este sentido, Pellicer también le rinde homenaje con un texto que destaca por su acento cotidiano y sus imágenes decantadas. Otro de sus cuadros más conocidos, *La joven de la perla*, pintado hacia 1665, actualmente ha suscitado la escritura de una novela y la filmación de una película.

⁷ A continuación, *M* añade 2 versos: “Querido Jan Vermeer: / tus tías están muy viejas”, tachados en *MI*

⁸ Una mujer sola, sentada o parada cerca de una ventana, abierta o cerrada, son signos protagónicos de varios cuadros de Vermeer. Como los dos versos finales dejan entrever una ventana cerrada, Pellicer podría aludir a *Mujer con collar de perlas* o *Mujer con aguamanil*, pintados hacia 1664; si no a *Dama virginal*, pintado hacia 1672.

⁹ *Tit.: Sábado. M; (sábado) MI; (Sábado) ob*

¹⁰ *Kalverstraat*: en 1927 era una pequeña y tradicional calle del centro de Ámsterdam, famosa por sus cafés y la arquitectura de sus azoteas. Hoy es un inmenso boulevard de tiendas comerciales.

¹¹ Pellicer evoca su viaje a una de la Antillas holandesas en 1920, la Isla de Curazao, que motivó uno de sus poemas más comentados, “Estudio”, recogido en *Colores en el mar y otros poemas* (1921): “Jugaré con las casas de Curazao, / pondré el mar a la izquierda / y haré más puentes movedizos. / ¡Lo que diga el poeta! / Estamos en Holanda y en América / y es una isla de juguetería, / con decretos de reina / y ventanas y puertas de alegría.”

¹² *Tít.:* Domingo *M*; (domingo) *MI*; DOMINGO *la*; (Domingo) *ob*. En *Laurel* se transcribe únicamente este poema de los 7 de “Semana holandesa”.

¹³ *M*, *MI* no existen para este poema. Este fragmento da la impresión de haber sido un soneto asonantado, al que solo faltó el terceto final. Es claro que “Semana holandesa” es un texto de ruptura, con fragmentos en que el tono vanguardista parece ahondarse (“Sábado”). Pero inventar otra escritura contra el énfasis de una poesía en que dominaba la rima, exigía dejar atrás, combatir un estilo que perduraba. En este sentido, Pellicer seguía acudiendo a la rima parcial, tal como lo muestra claramente el ritmo de versos agudos de “Domingo”.

Tít.: (Lunes) *ob*

¹⁴ El propósito de esta edición crítica es ofrecer un texto fiel de “Semana holandesa”, sin embargo, no ha sido posible una fijación exhaustiva de todo el poema, porque no se ha conservado el manuscrito o el mecanoescrito de este soneto alejandrino, sin título, que figura en la primera edición de *Hora y 20* (1927), enseguida de “Lunes”: “Veo en tu honor. Y brillo y en los pinceles salo / todo funesto ritmo. Todo en voz tuya y mía / vuela el cielo en su nube tras cuyos fondos calo / perlas de paz y bosque de amor o cacería. // Al ojeroso tiempo la sangre en luz deslía / las apretadas horas de ojo distante y ralo. / Hay en las rocas bajas algo de oscuro y malo / que ahuyenta los recuerdos y la melancolía. // Un paso en el camino. El horizonte eleva / el gigantesco globo del cielo. Se abre y lleva / la mano una caricia panorámica y pura // por Curazao. Nacen suspiros holandeses. / Y ojo que vio, se torna tono que en telas dura / para esperar sin tedio los barcos y los meses.” El texto fue fechado en 1926 y está dedicado a Jakob van Ruysdael (1628-1682), el notable paisajista holandés. Por lo demás, el escrito es claramente modernista; aunque hace parte de “Semana holandesa”, se distancia de su espíritu renovador.

CONCLUSIÓN

Con la edición crítica de “Variaciones sobre un tema de viaje” y “Semana holandesa”, he pretendido presentar dos textos que, inmersos en una época de cambios fundamentales para la poesía europea y latinoamericana, pueden ayudar a comprender el método escritural de Pellicer. El viraje que quiso efectuar en sus inclinaciones estéticas, la resonancia de ciertos temas, el fortalecimiento de una ética cristiana y bolivariana, han sido cuestiones que han adquirido trascendencia al preparar, revisar y explicar el aparato de variantes de cada uno. Registrar las peculiaridades de la ortografía, acentuación, disposición tipográfica y puntuación, se ha derivado del problema de anotar dos poemas extensos de Carlos Pellicer por primera vez, y, de este modo, facilitar la edición crítica de su poesía. Fue necesario, por lo tanto, incluir todas las variantes, ofrecer cada uno de los testimonios, y explicar las otras cuestiones.

Espero que esta investigación contribuya a promover el interés de los estudiosos de la poesía pelliceriana. En el archivo del que provienen los manuscritos analizados, sé que existe el de “Esquemas para una oda tropical”.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLOGÍA MODERNA DE POETAS TABASQUEÑOS*. Selección y notas Marco Antonio Acosta. Hermosillo: Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1971.
- BAHER, RUDOLF. *Manual de versificación española*. Trads. K. Wagner, F. López Estrada. Madrid: Gredos, 1970.
- BORGES, JORGE LUIS. *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza, 1981.
- DARÍO, RUBÉN, *POESÍA*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- DE LA SELVA, MAURICIO. “Homenaje a Carlos Pellicer”, en *Cuadernos Americanos*, Madrid, 212 (1977): 59-106.
- LAUREL. *Antología de la poesía moderna en lengua española*. Selección de Emilio Prados, Xavier Villaurrutia, Juan Gil Albert, Octavio Paz. México: Séneca, 1941.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. “La obra de Carlos Pellicer”, en *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*. Eds. Rafael Olea Franco y Anthony Stanton. México: El Colegio de México, 1994: 45-52.

- MORALES LARA, H. PILAR. "Cartas de Octavio G. Barreda y Xavier Villaurrutia a Carlos Pellicer", en *Literatura Mexicana*, México, VIII-1 (1997): 283-299.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS. *Los poetas y sus versos: desde Jorge Manrique a García Lorca*. Barcelona: Ariel, 1973.
- ÓMNIBUS DE POESÍA MEXICANA. Presentación, compilación y notas de Gabriel Zaid. México: Siglo XXI, 1973.
- POESÍA EN MOVIMIENTO. Selección y notas Octavio Paz, Alí Chumacero, José E. Pacheco, Homero Aridjis. México: Siglo XXI, 1966.
- PELLICER, CARLOS. *Hora y 20*. París: París-América, 1927.
- PELLICER, CARLOS. *Material poético 1918-1961*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962.
- PELLICER, CARLOS. *Primera antología poética*. Selección Guillermo Fernández. México: Fondo de Cultura Económica, 1969.
- PELLICER, CARLOS. *Cartas desde Italia*. Ed. Clara Bargellini. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- PELLICER, CARLOS. *Poesía completa*, 3 vols. Edición de Luis Mario Schneider y Carlos Pellicer López. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Universidad Nacional Autónoma de México / El Equilibrista, 1996.
- PELLICER, CARLOS. *Carlos Pellicer/ Alfonso Reyes. Correspondencia 1925-1959*. Ed. Serge I. Zaitzeff. México: Ediciones del Equilibrista / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.
- PELLICER LÓPEZ, CARLOS. "Hora y 20 en Las Lomas", en *La Gaceta*, 374 (2002): 8.
- REYES, ALFONSO. *Cartas mexicanas (1905-1959)*. Selección e introducción Adolfo Castañón. México: El Colegio de México, 2009.
- SHERIDAN, GUILLERMO. *Los contemporáneos ayer*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ZAID, GABRIEL. "Siete poemas de Carlos Pellicer", en *Revista Iberoamericana*, 148-149 (1989): 1099-1118.

FECHA DE RECEPCIÓN: 7 de septiembre de 2012

FECHA DE ACEPTACIÓN: 25 de febrero de 2013